

La transmisión textual del «Libro de Duarte Barbosa»

JOSÉ MANUEL HERRERO MASSARI

Me propongo en estas líneas ofrecer un panorama general de lo que ha sido la historia de la transmisión manuscrita e impresa del conocido como *Libro de Duarte Barbosa*, fijándome especialmente en los problemas que plantea su edición. Delinearé, al menos en esbozo, lo que creo que deberían ser las líneas maestras de la investigación crítico-textual de la obra, a cuyo estudio me dedico presentemente. Sin restar valor a las contribuciones parciales, es importante asentar que tal estudio no ha sido todavía abordado en toda su dimensión.

No voy aquí a poner en causa ni la autoría ni la fecha de composición del texto original. Creo que puede aceptarse la idea más comúnmente admitida¹ según la cual Duarte Barbosa acabó de escribir hacia 1516 una descripción geográfica y humana de toda la costa africana y asiática del Índico, conocida como *Libro de Duarte Barbosa* y no conservada en su forma original, de la

¹ La idea tiene su origen en el prólogo de la *editio princeps* de la obra, la traducción italiana publicada por G. B. Ramusio, donde podemos leer: *Havendo io, Odoardo Barbosa, gentil'huomo della molto nobile città di Lisbona, navigato gran parte della gioventù mia nell'India discoperta in nome della Maestà del Re nostro signore, e andato anche fra terra in molti et vari paesi vicini a quella, e in questo tempo veduto, e inteso varie e diverse cose; conoscendole maravigliose, e stupende, che mai per li nostri antichi non sono state vedute, nè intese: per beneficio universale ho voluto scriverle (...), e nel presente anno 1516 io diedi fine a scrivere il presente libro (Libro di Odoardo Barbosa Portoghese en: Giovanni Battista Ramusio, Delle navigationi et viaggi, vol. I [Venecia, 1550], pp. 310 v.-348v.; cito por la tercera edición [Venecia, 1563], p. 288r.)*

que, de modo más o menos directo, depende la serie de testimonios manuscritos e impresos que de la obra se conservan. Teniendo en cuenta la amplia información geográfica, comercial y político-estratégica que contiene, recogida en su mayor parte en los escasos quince años que siguieron al arribo de los portugueses a la India, no es extraño que la obra se convirtiese pronto en el *vade-mecum dos que andavam pelo Oriente ou dele pretendiam saber notícias*², el primero y el más completo del momento.

¿Qué significa que el texto funcionase como *guide de poche* de los innumerables navegantes que en los primeros decenios del siglo xvi tomaron la estela del Índico? Si pensamos que el *Libro* no se imprimió hasta 1550³ y que en los años que mediaron entre su composición y su edición circuló incesantemente en copias manuscritas⁴, será fácil comprender que la tupida arborescencia de apógrafos que en esos años intermedios lo representan sean otras tantas versiones del texto, anotadas, ampliadas, corregidas o recortadas por los usuarios de la obra en el curso de sus viajes y en la medida de sus necesidades⁵.

Estos hechos hasta aquí expuestos determinan y explican la peculiar naturaleza *in fieri* de la tradición de la obra⁶, ninguno de cuyos manuscritos es

² António Alberto Banha de Andrade, *Mundos novos do mundo. Panorama da difusão, pela Europa, de notícias dos Descobrimentos Geográficos Portugueses*, Lisboa, Junta de Investigação do Ultramar, 1972, vol. II, p. 785.

³ Cfr. nota 1.

⁴ De lo cual no sólo dan testimonio las numerosas copias de la primera mitad del siglo xvi conservadas, sino también la mención que del *Libro* hacen algunos cronistas de la época: *...minha tenção he nom escrever nada destas terras e seus costumes, como ouve alguns que o fizerão, em que foy hum delles Duarte Barbosa, sobrinho do feitor de Cananor Gil Fernandes Barbosa, que fez hum Tratado, que eu vi, de totalas terras, gentes, leis, costumes e tratos, começando dos Lequeos, correndo todo o mar, que acabou no cabo da Boa Esperança* (Gaspar Correa, *Lendas da Índia*, tomo I, Lisboa, Academia Real das Sciencias, 1858, p. 357). Sobre el fenómeno de la circulación esencialmente manuscrita de la literatura «marítima» portuguesa del siglo xvi y sus implicaciones, véase, por ejemplo: Alfredo Margarido, «Une incursion sociologique dans le domaine de la critique textuelle à propos de l'*História Trágico-Marítima*», *Crítique Textuelle Portugaise*, Paris, Fondation Calouste Gulbenkian, 1986, pp. 243-257; João Rocha Pinto, *A viagem. Memória e espaço. A Literatura Portuguesa de viagens. Os primitivos relatos de viagem ao Índico (1497-1550)*, Lisboa, Livraria Sá da Costa Editora, 1989, caps. II-IV.

⁵ Una de las vías posibles de estas ampliaciones era la incorporación al texto en el proceso de copia de las glosas marginales. Sabemos por el testimonio de un manuscrito castellano del *Libro* de comienzos del siglo xvi conservado en la Biblioteca Nacional de Madrid (= M) que los usuarios —más que lectores— de la obra anotaban en los márgenes informaciones complementarias, que un copista posterior corría el riesgo de incluir en el cuerpo del texto. De este modo, lo que al principio era una copia con glosas marginales, se convertiría después en una nueva versión ampliada por contaminación.

⁶ En mayor medida si cabe se le pueden aplicar al *Libro* los famosos versos 1629a-c del

exactamente igual y donde todos se diferencian por variantes más o menos sustanciales. Precisamente, el no haberse tenido hasta ahora suficientemente en cuenta este aspecto ha obstaculizado y todavía entorpece el cumplido entendimiento de la fenomenología histórica del texto ⁷.

Del primitivo documento merecedor del título de *Libro de Duarte Barbosa* y escrito por el tal navegante portugués, en portugués y a partir de los datos por él mismo recogidos en sus largos viajes por el Índico ⁸, no hay, pues, noticia ⁹. Me parece, además, prematuro, en el estado actual de mi investigación, aventurar siquiera cuál de los manuscritos conservados de la obra representa mejor una hipotética primera versión. En cambio, el cotejo parcial de las variantes de algunos de ellos puede ir poniendo orden y abriendo claros en algunas parcelas de la tradición.

La tradición textual del *Libro* presenta problemas insalvables para una edición de tipo lachmaniano que busque la reconstrucción del texto original por elección mecánica de variantes, atendiendo a la posición de los testimonios en el *stemma*. Se puede comparar, manteniendo las necesarias distancias en cuanto al volumen de los manuscritos transmitidos, con el caso del libro de Marco Polo, que rápidamente los copistas decidieron considerar como obra de divulgación de datos y por ello no tuvieron escrúpulos en abreviar, resumir o eliminar cuanto les parecía inútil. Actualmente, las ediciones op-

Arcipreste de Hita: *Qual quier omne que lo oya, si bien trobar sopiere, / puede más y añadir e enmendar, si quisiere; / ande de mano en mano, a quien quier quel pidiere; / como pella a las dueñas, tome lo quien podiere* (*Libro de Buen Amor*, ed. G. B. Gybbon-Monypenny, Madrid, Castalia, 1990), recordados por Alberto Várvaro para explicar la frecuencia con que los copistas de textos romances adoptaban una actitud de «colaboración con el autor» («Critica dei testi classica e romanza. Problemi comuni ed esperienze diverse», en *Rendiconti dell'Accademia di Archeologia, Lettere e Belle Arti di Napoli*, LXV, 1970, pp. 73-117; la alusión está en p. 106).

⁷ En realidad, se ha escrito poco sobre los canales específicos de transmisión y difusión de este tipo de literatura «ultramarina» —grupo bajo este título genérico una variada tipología de textos que van desde las crónicas oficiales a los *roteiros*, las cartas, los diarios o los relatos de viaje o de naufragio (cfr. Joaquim Barradas de Carvalho, *Viagens, Literatura de*, en *Dicionário de História de Portugal*, dirigido por Joel Serrão, Lisboa, 1969, pp. 283-289)—. Si acudimos al *Manual de crítica textual* de Alberto Blecua (Madrid, Castalia, 1983), que es, de entre los manuales de crítica textual más autorizados, uno de los pocos que dedica capítulos aparte a las peculiaridades de la transmisión de textos en las distintas épocas, observamos que para el siglo XVI aborda el caso de la poesía y de la prosa literaria en sus varias modalidades de transmisión manuscrita e impresa, pero nada dice de la prosa «no literaria» relacionada con la expansión ultramarina, a pesar de la importancia que revisten hechos tan notorios como la aparición de colecciones de relatos de viajes.

⁸ Cfr. nota 1.

⁹ Aunque existió, sin duda, y circuló como tal, a juzgar por la mención de Gaspar Correa (cfr. nota 4) y por la atribución de Ramusio (cfr. nota 1).

tan, ante el ingente volumen de copias y la imposibilidad de remontarse de una manera fiable hasta el original poliano, por la edición de uno de los manuscritos.

En el caso del texto de Barbosa, lo único que sabemos de la autoría y de las condiciones y los motivos por los que el texto fue escrito se declara en el prólogo de la ya citada edición de Ramusio¹⁰, que es la traducción italiana de una copia castellana a su vez traducida de un apógrafo portugués. Desde el punto de vista de la reconstrucción de un posible original, el testimonio de Ramusio nos confirma que hacia 1550 corría manuscrito un texto atribuido a Duarte Barbosa, orientativamente nos señala lo que debía ser su contenido, pero, en cambio, casi nada revela en cuanto a su forma (lingüística, estilística...). Los manuscritos castellanos y portugueses de contenido aproximativamente el mismo que se conservan anteriores a Ramusio son todos copias o traducciones —con pasajes resumidos, añadidos o suprimidos— de manuscritos perdidos, algunas deterioradas y de lectura dificultosa a tramos.

Un cotejo riguroso resulta, en estas condiciones y como se deja ver, una tarea condenada a no dar frutos. A lo más que podemos aspirar es a la comparación de los contenidos con la finalidad de individualizar, por una parte, una base común a todos los testimonios, supuestamente la más antigua, susceptible de ser retrotraída hasta el hipotético núcleo original de la obra¹¹, y, por otra, un amplio número de añadidos exclusivos de cada uno de los manuscritos o de grupos de ellos, y que testimonian fases de su historia particular. Allí se incluiría toda la información de carácter general que pueda fecharse sin riesgo en los años en que se supone que Barbosa permaneció en la India (aprox. 1505-17); aquí las informaciones de tipo histórico posterior-

¹⁰ Cfr. nota 1.

¹¹ Este núcleo original podría consistir en dos cosas: 1. un texto que Duarte Barbosa escribió bajo forma de libro o, en todo caso, de estructura mínimamente coherente y organizada desde el punto de vista discursivo; 2. un conjunto de notas más bien deslabazadas, de informaciones sobre el Índico sin pretensión de constituirse en libro, que el tiempo y el rodar de mano en mano fue limando, uniformando y ampliando, constituyendo en el texto que hoy nos presentan los manuscritos más extensos, sin que se perdiera el recuerdo del autor, aunque sí se confundió con el nombre de alguno de sus refundidores. Esta segunda idea fue hace ya más de un siglo sugerida por Henry E. J. Stanley: *it was to be expected that Barbosa and Serrano would furnish their information to Magellan (...), as the Portuguese who had been longest at the Spanish Court, and through whom they might hope for advancement and further employment, such as Duarte Barbosa obtained with the fleet which discovered the Straits of Magellan* (en el prólogo de su traducción de uno de los manuscritos de la obra: *A description of the coasts of East Africa and Malabar in the beginning of the sixteenth century, by Duarte Barbosa, a portuguese*, London, Hakluyt Society, 1866, p. vii).

res al intervalo de años fijado o las aportaciones que claramente se advinen de la cosecha personal de algún copista posterior.

En rigor, no se habla de contaminación en la tradición del *Libro*, puesto que no hay constancia clara de copias que hayan utilizado las variantes de dos manuscritos, ni tampoco es seguro que la innovación haya procedido siempre de la integración de glosas marginales según el modelo de la *editio variorum*. Pero sí podemos hablar de una contaminación constante y de naturaleza singular, que consistiría en la participación en la copia del testimonio del texto base copiado, más las variantes que el copista, como usuario del documento y con derechos sobre él, juzga oportuno añadir. La dinámica no se establece entre dos autógrafos de los que el copista va tomando las variantes *ad libitum*, sino entre un texto base y la propia competencia del escriba en el argumento que se trata. Estamos, quizá, ante ejemplos llevados al extremo de lo que se ha llamado tradiciones *activas*¹², caracterizada en este caso porque el copista no necesita siquiera para «colaborar» con el autor una competencia estilística o lingüística, sino meramente práctica y experiencial.

En crítica textual rige el principio de que *conoscere le vie e i luoghi, le ragioni, i modi e i tempi della contaminazione significa mettersi nelle migliori condizioni possibili per il vaglio critico del testo tradito*¹³, válido también para la innovación y el error. A través del cotejo sumario que anuncié líneas arriba de algunas variantes significativas de tres manuscritos y un impreso del *Libro*, me propongo mostrar el modo como creo que se puede proceder para individualizar y caracterizar cada uno de los testimonios y las vías de su transmisión, lo que posteriormente ayudaría a comprender su comportamiento.

Los testimonios que aquí me interesa comparar son los siguientes¹⁴:

1) Manuscrito castellano de la Biblioteca Universitaria de Barcelona (núm. del catálogo 835; 87 fols.); es, según se declara en el *explicit*, la traducción castellana de un texto portugués fechada en 1524¹⁵. Lo cito como B.

2) Manuscrito castellano de la Biblioteca Nacional de Madrid (ms. Res. 47; 60 fols.); posiblemente de principios del siglo XVI¹⁶. Lo cito con la sigla M.

¹² Cfr. A. Várvaro, *art. cit.*, p. 86.

¹³ Armando Balduino, *Manuale di filologia italiana*, Firenze, Sansoni, 1989 (3.^a ed.), p. 331.

¹⁴ Queda claro que es un cotejo incompleto y de sólo una parte de la tradición. Se trata de una suerte de búsqueda de «errores significativos» que me permitan emitir algunas conclusiones sobre los intereses distintos que han presidido los varios procesos de copia del texto.

¹⁵ Traducido al inglés por Henry E. J. Stanley, *cit.* en nota 11.

¹⁶ Publicado por António Blázquez, que lo atribuye a Fernando de Magallanes, en *Descripción de los reinos, costas, puertos e islas que hay desde el Cabo de Buena Esperanza hasta los Leyquios*, Madrid, Real Sociedad Geográfica, 1920.

3) Traducción italiana en edición de Giovanni Battista Ramusio ¹⁷. Ramusio declara haber utilizado un manuscrito que consiguió en Sevilla. Lo cito como R.

4) Manuscrito portugués fechado en 1558 y editado por la Academia de las Ciencias de Lisboa ¹⁸. Se considera perdido; no he hecho aún las averiguaciones necesarias. Lo cito como L.

Empezaré por definir sus relaciones.

I. B-R concuerdan frente a L-M.

Los testimonios B y R presentan, salvando la diferencia lingüística, casi exactamente el mismo texto y, más importante aún, las mismas lagunas. Ya que R no puede ser la transcripción de B, porque B no indica los lugares donde falta texto o éste es ilegible y R sí, es muy probable que ambos deriven de un apógrafo común en lengua castellana, que o bien traía ya los pasajes lagunosos del original, o bien los ha generado ¹⁹. Me inclino, pues, a pensar que B no es directamente la traducción del texto portugués, sino la copia de esa traducción ²⁰, de la que quizá también se valió Ramusio.

Pero además, en varios pasajes B-R concuerdan frente a L-M ²¹:

a) Al hablar de Sofala B-R añaden: *que es una fortaleza que allí hizo el Rey de Portugal, adonde hay mucho oro*. Esta mención la ignoran L-M.

¹⁷ Cfr. nota 1.

¹⁸ Edición a cargo de Sebastião Francisco Mendo Trigo en la *Colecção de Notícias para a História e Geografia das Nações Ultramarinas*, t. II, Lisboa, 1813 (2.ª ed. 1867); reeditado por la Agência Geral do Ultramar, con notas e introducción de A. Reis Machado, en *Livro em que dá relação do que viu e ouviu no Oriente Duarte Barbosa*, Lisboa, 1946; recientemente reeditado por Publicações Europa-América (Mem Martins, 1992); traducido al inglés por Mansel Dames en *The book of Duarte Barbosa. An account of the countries bordering on the Indian Ocean and their inhabitants, written by Duarte Barbosa, and completed about the year 1518 AD* (2 vols.), Londres, Hakluyt Society, 1918-21.

¹⁹ Que R traduce del castellano lo prueban varios argumentos: 1. su perfecta coincidencia con B; 2. la declaración de Ramusio de haber conseguido el documento en Sevilla (cfr. G. B. Ramusio, *op. cit.*, en la parte prologal titulada *Discorso sopra il Libro di Odoardo Barbosa*); 3. explicaciones como *il loro viver principale è di radici, che piantano, che le domandano Igname, che nelle Indie nuove di Spagna vien detto che si chiama iucca et battata* (en el párrafo consagrado a la Isla de San Lorenzo), impensables en un texto portugués pero normales en uno castellano (de hecho no aparece en L y sí en B).

²⁰ Si así fuera el ms. B no podría ser de 1524 —fecha de la traducción original—, sino algo posterior.

²¹ Cito siempre por los textos castellanos M y B.

b) De la gente de la isla de San Lorenzo B-R dicen: *su principal mantenimiento es de rayzes que siembran y se llaman yñame y en las Yndias de Castilla se llaman mayz*, L-M tan sólo: *su prencipal mantenimiento es yñames*.

c) Al final del párrafo dedicado a Sofala, L-M registran: *El qual remedio fizieron después que vieron que las nuestras gentes les estorvavan la navegación de los navíos y que las mercaderías no podían venir syno por mano de los factores que el Rey de Portugal tiene en su fortaleza*. B-R no lo recogen.

d) Al hablar del reino de Guzarate, L-M incluyen un largo párrafo sobre las mercancías que sirven allí al comercio, que B-R omiten.

e) Al llegar a Conor, en la costa Malabar de la India, L-M cuentan la historia de dos ladrones, Timojo y Digoje, que ocupa un extenso párrafo y que B-R no recogen.

f) Al hablar de los arcos de los habitantes del Reino de Benamatapa, L-M precisan: *no tan conplidos como de yngleses ni tan cortos como de turcos*, B-R no incluyen la comparación.

g) Al referirse a la ciudad de Brava, en la costa del mar Rojo, L-M dicen: *y los que en ella estavan y escaparon de muerte e captiverio huyeron por la tierra adentro y dexaron la villa y después que los portugueses la destruyeron y dexaron, la tornaron a poblar los cristianos, digo los naturales*. B-R tan sólo escriben: *y los que escaparon fuyeron para la tierra y después que fue destruyda la tornaron a poblar*.

h) Al hablar del comercio en Mombasa, L-M detallan: *oro e plata e cadenas e braçabetes e manillas e çarcillos e cuentas e muncho cobre e marfil e munchos paños de oro e seda ricos e munchas otras mercaderías ricas y el lugar quedó destruido*. B-R se limitan a un escueto: *oro y plata y cobre, marfil, paños de oro y de seda ricos y muchas otras mercaderías ricas*.

i) Cuando llegan a hablar del reino de Malabar en la India, B-R incluyen una extensa introducción, ausente en L-M.

Podemos sacar algunas conclusiones del caso en que B-R concuerdan frente a L-M:

1) A veces B-R amplían el texto para explicar aspectos puntuales de la historia y geografía portuguesa (*a, b*).

2) A veces L-M recogen anécdotas de la historia portuguesa o de los lugares visitados que a B-R no interesan (*c, d, e*).

3) En otro buen número de casos B-R se ven en la necesidad de resumir textos originalmente más amplios (*g, h*).

4) Otros ejemplos (*i*) no dicen nada de los mecanismos de redacción o de los intereses específicos de cada copia, y sólo revelan la disparidad de la fuente utilizada.

II. L frente a B-R-M.

En ocasiones, L presenta innovaciones que no recogen B-R-M:

a) Al hablar de las ciudades de Barbara y de Zeila, que están en la costa del mar Rojo, una vez doblado el cabo de Guardafui, dice respectivamente de ellas L: *esta vila forçosamente foi tomada pelos portugueses com uma frota de que era capitão-mor António de Saldanha e destruiu todo o lugar na era de 1518; e dali, partiu com ela para Ormuz, onde houveram corregimento das suas naus aquelas que o houveram mister y este lugar foi tomado e destruido pelos portugueses de que foi capitão-mor Lopo Soares, que então era governador da Índia, e tomou-o vindo do porto de Judá na era de 1517 anos.*

b) Al llegar a Masuá y referir una costumbre de sus habitantes, añade: *isto vi eu por experiêcia, porque me achei na tomada de Zeila, de que já atrás fiz menção, onde tomamos muitas crianças fêmeas que achamos assim.*

c) Al tratar del reino indio de Dili apunta las virtudes curativas del unicornio, y dice: *muitas vezes perguntei e estes homens como era feito o corno do alicorne; responderam-me que o verdadeiro havia de ser feito...*

Por tanto, cuando L se separa de B-R-M, lo hace para añadir noticias específicas sobre la historia portuguesa (a) o informaciones personalmente recogidas por el autor (b, c).

III. B frente a R.

Aunque en lo general los textos de B y R se corresponden casi a la letra, en una serie de pasajes (a partir del que dedica a la ciudad de Xaher, en la costa árabe en dirección al Golfo Pérsico) B se aleja de R porque registra las distancias en leguas entre los lugares, de que R carece. Estas precisas indicaciones geográficas de B resultan, como veremos, preciosas para valorar el interés que presidió su copia.

IV. R frente a B.

En unos pocos casos, en los que se adivina claramente la intervención del editor, R añade con respecto a B y al resto de los testimonios:

a) Al hablar de la costumbre del reino de Narsinga en la India de enterrar vivas a las mujeres cuando el marido muere, dice: *cosa mirabile et pietosa, considerando quanta forza ha in se l'ambitione, et l'opinione in questo mondo,*

che conduce voluntariamente queste donne a si horribil fine, non per altro, che per l'honore, et per esser tenute da bene...

b) Al llegar al lugar llamado Batecala, en la costa Malabar de la India, donde dice *e vale el arroba dél dozientos e quarenta maravedises*, R explica: *la qual viene a esser lib. 25 di peso grosso di Venetia, per pretio di duoi terzi di ducato d'oro in circa.*

c) En el reino indio de Cambaya se habla de cierto juego que practican sus habitantes, parecido a la chueca; Ramusio, que no encuentra el término italiano equivalente, resuelve con la perífrasis *giocano con certi bastoni, con i quali danno ad una palla.*

Ramusio, por tanto, se permite intervenir con algún juicio de valor sobre lo que lee (a), pero introduce también anotaciones dirigidas al lector no familiarizado con ciertos términos y le facilita la comprensión (b) o resuelve con giros explicativos conceptos para los que no encuentra el equivalente italiano (c).

Hasta aquí he presentado los principales agrupamientos de testimonios, los más productivos desde el punto de vista de su posible parentesco genealógico. Hay otros, por ejemplo, M no siempre concuerda con L y se opone también en solitario a B-R, pero no constituye una relación especialmente significativa ni sujeta a motivaciones muy precisas.

Varias conclusiones se imponen:

1) Por los hechos señalados en el punto I, tanto B como R parecen textos preparados para su lectura por un público no portugués pero interesado por la gesta ultramarina portuguesa²². Sólo así se justifica que añadan fórmulas explicativas de ciertos términos o hechos históricos o topónimos, innecesarias para la cultura de un lector portugués²³, o que resuman pasajes, los libren de reiteraciones o les confieran una forma más literaria.

2) En el caso de R la razón es clara. Ramusio traduce al italiano el texto de Duarte Barbosa, lo que le obligaba a aclarar los pasajes difíciles y a depurarlo de algunos excesos que podían resultar cargantes para el lector extranjero.

3) El caso de B se presta a no tan simples elucubraciones. Varias evidencias sobresalen: el texto se esfuerza por plantear la narración desde una

²² Esto se ve limpidamente en los casos en que fórmulas de L como *el-rei nosso senhor*, se resuelven en B-M-R con un *el rey de Portugal* que marca las distancias.

²³ Me refiero de modo general al navegante del Índico que leía el *Libro*, de sobras familiarizado con tales argumentos. No me detengo, aún a riesgo de trivializar, en cuestiones de tanto calado como las que se refieren al tipo de público a que iban dirigidos estos textos.

perspectiva neutra, donde nada que pueda hacer sospechar que la información procede de un observador portugués destaque; pero además, y sobre todo, es el único que incluye las distancias en leguas entre las ciudades de la costa, como si su interés fuera, por encima de cualquier otro, establecer ciertas demarcaciones geográficas. M. Dames²⁴ ha relacionado el manuscrito B con la traducción que, presumiblemente, se hizo del *Libro* para uso de las *Juntas de Badajoz* (1524), donde se dirimía el conflicto hispano-portugués de las Islas Molucas. El texto de Barbosa debió ser útil a la navegación por el Índico, pero también pudo haberse empleado como documento de primera mano en las grandes disputas político-estratégicas de la época.

4) El manuscrito L representa, de todas, la versión más espontánea, entendiendo por ello la que se acerca más a la forma de un documento redactado por un observador directo, claramente portugués, de los hechos que narra, y también la más breve y, en consecuencia, quizá la más antigua²⁵. El uso del pronombre de primera persona (*vi eu, perguntei, não tenho informação*) y de sintagmas que dejan ver la estrecha relación del narrador con la materia narrada (*El-Rei nosso senhor, os nossos soldados portugueses*), lo acercan mucho a lo que debió ser una versión compuesta *in situ* o, en todo caso, con material de primera mano²⁶. No es, pues, una versión «oficial», como quizá lo sea B, ni tampoco una versión «de imprenta», como lo es R.

5) El manuscrito M también presenta muchos elementos que lo colocan en la órbita de los testimonios elaborados directamente o bajo la supervisión de quien tenía conocimiento directo de las cosas del Oriente. El narrador, por otra parte, no se identifica de lleno con los portugueses; a veces dice con L *de los maestros capitanes de las nuestras fortalezas*, otras, en cambio, *al capitán mayor del rey de Portugal* con B-R. Es un documento muy extenso, quizá el más largo, con rasgos que hacen pensar que al menos en parte fue compuesto al dictado, bien presentado y de caligrafía muy regular, lo que ha llevado a creer que podía ir *destinado a algún personaje muy alto y distinguido de la época*²⁷.

²⁴ En la introducción de su traducción al inglés del *Libro de Duarte Barbosa cit.*, Londres, 1918-21.

²⁵ Es lógico que en tradiciones activas la versión más corta y que no tenga traza de haber sido abreviada (como es el caso de B-R), se remonte a un estadio antiguo del texto. Me estoy refiriendo a la antigüedad de la versión, independiente de que el manuscrito sea posterior.

²⁶ Esta conclusión viene corroborada, por otra parte, por las condiciones en que, al comienzo del manuscrito, se dice que se realizó la copia: *Este livro he de Lizuarte de Aureo que lo mandó fazer; començose na Nao Rainha na primer viagem que fez, que foi anno de 1558* (citado por A. Blázquez, *Prólogo, op. cit.*, p. 6), mientras se dirigía a Oriente.

²⁷ Antonio Blázquez, *op. cit.*, p. 8. Supone incluso que el manuscrito lo compuso y presentó

A modo de conclusión, voy a hacer algunas consideraciones generales sobre lo que creo que debería ser un estudio textual crítico del *Libro de Duarte Barbosa*. En estas breves líneas he estudiado muy sumariamente algunos de los testimonios de la tradición de la obra, razón por la cual las conclusiones a las que llego son sólo relativamente válidas, pero pueden orientar el trabajo del editor.

Como me encargué de demostrar al principio, la historia del *Libro* es la historia de una vasta compilación de noticias sobre el Oriente Índico, constituida desde muy pronto en la más completa guía de aquellas tierras y mares. La fenomenología de la copia ha de explicarse, en este caso, no guiada por un deseo de conservación rigurosa del documento, sino por la voluntad de salvaguardar y de ampliar las informaciones allí contenidas. El texto, que no tiene forma literaria ni voluntad de estilo, ni aspira a ellas, no tiene tampoco forma, no se contiene en ningún límite e invita continuamente a modificarlo. No será, entonces, propósito de la edición crítica reconstruir un texto por cotejo, sino explicar, en la medida de lo posible, la historia y la estratificación del cambio, esto es, la cronología y la motivación de las intervenciones. Es obligado, además, que el texto reproducido sea la transcripción de *uno* de los manuscritos, el que por razones lingüísticas y extralingüísticas parezca más correcto, sin olvidar que no será sino una de las varias textualizaciones de la obra.

Fernando de Magallanes a los reyes castellanos antes de embarcarse en la vuelta al mundo, quizá valiéndose de las notas que Duarte Barbosa y Juan Serrano le enviaron desde el Índico (cfr. nota 11).